

Brian Chávez

Dra. Cortés

ESP-322

9 de mayo de 2019

La libertad del gaucho

La novela *Don Segundo Sombra* escrita por el novelista y poeta argentino, Ricardo Güiraldes relata la historia de Fabio Cáceres, un jovencito huérfano que se convierte en gaucho luego de conocer al histórico gaucho argentino Don Segundo Ramírez a quien adopta como padrino y que al final abandona cuando se entera que su padre biológico le dejó una gran herencia al morir. La acción transcurre a finales del siglo XIX en las pampas hacia la costa de Buenos Aires. El libro contiene veintisiete capítulos, los cuales están divididos en tres partes. En la primera parte, se introduce la vida del jovencito de catorce años Fabio Cáceres quien en ese momento desconocía su identidad y origen ya que fue encargado a sus tías bajo el pretexto de que iba a estudiar en la ciudad. Su vida era una pesadilla con ellas, la única persona que lo trataba bien era un amigo de la casa, Don Fabio Cáceres, quien ocultaba ser su padre por miedo al rechazo y abandono de su hijo. El jovencito es forzado a abandonar la escuela para trabajar y ahí es donde conoce a Don Segundo Ramírez, un gaucho baquiano que goza de gran popularidad por su conocimiento, valentía y picardía. En la segunda parte, se relatan las aventuras gauchescas de Fabio y Don Segundo las cuales evolucionan la personalidad del joven, lo inspiran a valorar la libertad y el amor por la vida del campesino. En la tercera parte, luego de cinco años de vivencias con Don Segundo, muere Don Fabio Cáceres, noticia que le hacen llegar al joven gaucho junto con la revelación de su origen. Este suceso le dio un giro total a la vida de Fabio ya que significaba que dejaría de ser un gaucho al abandonar a Don Segundo, al hombre a quien le había tomado amor de padre. Un breve apretón de manos selló el final de su historia. Don Leandro, el patrón de la estancia de Don Fabio, y su hijo Raucha Galván transformaron a Fabio en un hombre culto a través de los libros y algunos viajes en Buenos Aires. El tema principal es el ansia natural de libertad del hombre gaucho, que se rehúsa a adaptarse a las costumbres impuestas por la sociedad de aquel tiempo.

El libro se caracteriza por una extensa y detallada descripción y narración de la naturaleza y las aventuras gauchescas que invitan al lector a ser parte activa de la historia ya que fomenta la imaginación de los hechos presentados. En el capítulo doce, Don Segundo muestra uno de sus talentos más admirados por sus seguidores; el arte de contar cuentos basados en historias de los habitantes de los pueblos que ha visitado. Un aspecto importante a destacar de la sección que analizaré es una narración dentro de otra narración ya que es relatada por Don Segundo. El resto de la novela, es contada en primera persona desde la perspectiva de Fabio Cáceres. Don Segundo narra la historia de Dolores, un mocito enamorado que tuvo problemas con el hijo del diablo. Dolores trabajaba a las orillas del Paraná y le fascinaba espiar a las muchachas mientras se bañaban en el río. En una de esas ocasiones, quedó aterrado cuando vio que un flamenco que había surgido de una flor se llevó a una de esas muchachas y él no pudo hacer nada para prevenirlo. En la barranca, Dolores se encontró con la casa de una viejita que le explicó que se trataba del hijo del diablo que había sido engendrado por una bruja. Debido a que el hijo del diablo era más feo que su padre, le exigió a su madre que le diera un gualicho, tipo brujería, para que pudiera conseguir mujeres. Su madre le aconsejó que se cortara siete pelos de la cabeza, los tirara al aire e invocara a su padre para que así se convirtiera en un flamenco que le ayudaría a capturar a bellas mujeres por siete días en una isla. En ese instante, su madre murió. La viejita le entregó a Dolores un arco, flechas envenenadas y un frasco con agua bendita en donde pondría el corazón de un caburé (tecolote) y se debía colgar tres plumas en su cuello después que cazara a dicho animal. Dolores navegó por el río, cumplió con los requisitos que le impuso la viejita y llegó al palacio del hijo del diablo luego de seis días. Al encontrarse al flamenco en una fuente, Dolores se le aventó y castró al animal haciendo que el hijo del diablo escapara para la selva. En ese momento, desapareció el palacio y se encontró con una gran cantidad de mujeres secuestradas que les cedió su libertad al ponerles una cruz en la frente con agua bendita. Dolores encontró a su enamorada Consuelo y vivieron en una estancia en la isla en donde gozaban de riquezas. Mientras tanto, el hijo del diablo estaba atado al frasco con el corazón del caburé en donde se encontraban las maldades del mundo. El cuento se narra bajo una perspectiva omnisciente (Don Segundo) con regionalismos y vocablo sencillo que proviene de un pueblo sin educación. Para describir los sucesos y

personajes, el autor utiliza adjetivos que resaltan la fealdad y lo terrorífico de la brujería. De igual forma, usa términos que revelan los deseos amorosos y carnales de Dolores. En esta sección, no se empleó el uso de palabras soeces, sin embargo, en el resto de la novela abundan ya que es una característica de los gauchos. Esta narración no está relacionada directamente con la trama de la novela, ya que representa un descanso de la idea principal. No obstante, la forma en la que Don Segundo ejecuta su cuento refleja una de sus cualidades más admiradas, su creatividad y la forma en la que capta la atención de la gente. La originalidad de esta sección se puede percibir en la forma escrita, ya que Güiraldes escribe las expresiones regionales de forma fonética y que hacen la trama más auténtica. El cuento tiene una estructura normal y es una combinación de descripción con diálogo, en donde la narración une a ambos elementos.

Otra de las características más importantes de la novela es la abundancia de diálogo ya que en realidad es un relato de la vida de Fabio Cáceres y su padrino Don Segundo. Aparte de que el joven gaucho narra sus aventuras al lado de su padrino, también incluye las conversaciones en las que él y el resto de los personajes tienen con el histórico gaucho ya que gran parte de la trama se centra en él. En este caso, la sección que se analizará se encuentra en el capítulo catorce, en donde se percibe la autoridad de Don Segundo al enfrentarse a la autoridad. Luego de que llegaron a una feria, entraron en un almacén. Ahí fueron interceptados por un policía que iba con el propósito de arrestar a Don Segundo. La reacción de este último es de incredulidad, tranquilidad e insolencia, se tomó dicho suceso como algo insignificante y lo resolvió con una sutileza difícil de predecir en una persona con poca educación y de personalidad inestable. Al llegar a la comisaría, Don Segundo tomó la posición de una persona humilde y con poca inteligencia, esto último algo contrario a su realidad. Respondió un par de preguntas del comisario y los dejaron en libertad a la brevedad. Como se puede interpretar con lo mencionado anteriormente, las personas involucradas en las conversaciones son Don Segundo, el policía y el comisario. Esta sección tiene una relación directa con el resto de la novela ya que es una recopilación de experiencias de unos gauchos argentinos que revelan la rebeldía y la valentía de estos hombres ante cualquier situación sin importar su gravedad. Mediante el diálogo, se puede interpretar que las autoridades son sumisas y cobardes, ya que su falta de accionar refleja que no existe el orden en la sociedad argentina comenzando desde los supuestos protectores de los ciudadanos. En cuestión de la presentación de los sentimientos de los involucrados, se puede percibir frialdad en Don Segundo al igual que timidez y confusión de las autoridades. Para darle más autenticidad a los personajes, Güiraldes utiliza palabras como «usté», «güeno», «cuantito», «vi a atenderlo», «por la juerza», «no vide», «hemoh'emprestao», «pa la fiesta e'el' sábado». Mediante este diálogo se puede determinar que las personas involucradas son de clase social baja a pesar de que cada uno tiene una ocupación totalmente diferente, Don Segundo es un gaucho y las autoridades supuestamente deberían estar educadas, aunque en este caso no es así. El empleo de las expresiones mencionadas anteriormente revela que tanto el policía como el comisario también tienen poco conocimiento del habla adecuada para su profesión. El vocabulario tiene la función de

incrementar la autenticidad del diálogo, ya que basado en el contexto histórico y el ambiente sería irreal pensar que las personas involucradas utilicen un registro elevado en sus expresiones. De hecho, hace que el lector se involucre en revivir los personajes al leer las palabras del modo fonético y con el acento de la región. Una de las frases que identifiqué como regionalismo es la respuesta de Don Segundo hacia Fabio luego de salir de la comisaría, «güen cabo...pero no pa rebenque». Según mi interpretación, se refería a que el comisario era astuto, pero no tanto como para imponerse a él. El diálogo fue mi parte favorita de la novela ya que facilitaba la comprensión de la lectura, le da gran autenticidad al relato y me obligó a leer el texto con acento gauchesco y argentino.

Luego de leer la novela, tengo opiniones divididas. Por un lado, me gustó porque habla acerca de la libertad, algo que todo ser humano anhela. Sin embargo, existen ciertos aspectos que el autor presenta de Don Segundo con orgullo y que a mi parecer no tienen sustento para causar dicha reacción. La forma en la que Fabio y Don Segundo enfrentan la vida es de admirar. A pesar de que Fabio era huérfano y tenía cierta comodidad viviendo con sus tías, decidió salir de su zona de confort y explorar el mundo de una forma apegada a su personalidad. Su extroversión era fuente de alegría con la gente del pueblo. Él le tenía un respeto enorme a Don Segundo, no solo como gaucho sino como persona. Y cuando tuvo la oportunidad de ascender socialmente, la aprovechó para educarse sin olvidar al hombre que lo formó como persona. Mientras tanto, Don Segundo, un ícono de la cultura y personalidad argentina, representa al latinoamericano, un individuo que nace para sobrevivir de forma honesta a pesar de las enormes desigualdades socioeconómicas. Su carácter valiente y al mismo tiempo bondadoso provoca un entendimiento entre él y el lector, ya que la mayoría de sus aventuras como gaucho tienen una justificación a pesar de que se les puede considerar inapropiadas. El tema de la libertad es representado fielmente por ambos protagonistas. Sus ansias de vivir en libertad y en amistad con la naturaleza deberían ser parte fundamental de nuestros valores como seres humanos. Por el otro lado, el aspecto que no me pareció adecuado es el papel que Güiraldes le da a la mujer en la novela. La presencia de la mujer es escasa e inapropiada. A la mujer se le presenta como un objeto de poca utilidad y en ciertos casos con una función de complacencia sexual. Al analizarlo en detalle, se pueden percibir ciertos aspectos del machismo. Fabio siempre tenía presente el consejo de Don Segundo, de que el alcohol y las mujeres eran la perdición de todo hombre. En cuestión de la estructura, me pareció un acierto total del autor de dividir la historia en tres partes ya que facilita el entendimiento de la obra. Otros aspectos a destacar son el uso de regionalismos, vocablo del pueblo en forma fonética y la abundancia de diálogo. El empleo de estas estrategias sin duda hace la historia original y creíble. Lo único que se me hizo complicado fue entender el vocabulario o dichos ya que necesitan contexto argentino para poder comprenderlos. A pesar de que no me agradan las obras que siguen un orden cronológico, vale la pena el tiempo invertido en la historia de Don Segundo Ramírez, más una idea que un hombre.

Referencias

Güiraldes, Ricardo. *Don Segundo Sombra*. San Bernardino, Estados Unidos: Tecnibook Ediciones, 2019. Impreso.